



REVISTA

PILARES

DE LA UNIVERSIDAD ANTROPOLÓGICA DE GUADALAJARA

Vol. 8 No. 22 MAY/AGO 2018

DESARROLLO HUMANO

La construcción de la experiencia y el desarrollo de la conciencia desde la perspectiva de Jacobo Grinberg

Rodrigo Zapata Castro

CREATIVIDAD Y MUNDO EMPRESARIAL

Creatividad y honestidad: algunas observaciones sobre el debate por la presidencia de México

Héctor Sevilla Godínez



ISSN: 2007-719X

Las complejas circunvoluciones de la ipseidad en la Psicología Existencialista

Israel Beltrán Zamarrón

Introducción

Como tantos otros conceptos que se han aplicado desde la filosofía y que van a parar en diferentes disciplinas, dando vueltas en las mentes de grandes pensadores, la *ipseidad* que se asume desde la perspectiva psicológica como el reconocimiento del sí mismo en la experiencia propia del ser humano, es en gran medida un concepto que precavidamente se debe considerar como un elemento complejo a definir y a asumir en el existencialismo. En sus complejas circunvoluciones puede ser discutido con detenimiento y esto, a manera de poder provocar más que todo la apertura voluntaria de la mente y en ese sentido, un actuar del pensamiento *recursivo*, es decir, se trata de un proceso de interiorización consciente que se reproduce a sí mismo de manera reiterativa y que provoca para sí mismo el intento por comprenderse en su propia definición.

La *ipseidad* para Jean-Paul Sartre (1905-1980), quien fuera uno de los máximos exponentes del existencialismo en Francia, en su primer obra *El ser y la nada* y que fue publicada en el año de 1944, tiene dos momentos de acercamiento a una definición, en el primero, “la conciencia en su ipseidad fundamental quien permite la aparición del Ego, en ciertas condiciones, como el fenómeno trascendente de esa ipseidad” (Sartre, 1944, p. 75). Se observa a la *ipseidad* como un elemento presente, consciente y necesario para percibir al Ego, pero lo convoca en la misma trascendencia del Ego sin poderlo desasociarle. En un segundo momento se precisa de manera más clara al definirle en una nueva posibilidad que amplía ese término: “En la ipseidad, mi posible se refleja sobre mi conciencia y la determina Como lo que ella es. La ipseidad representa un grado más avanzado que la pura presencia a sí del cogito prerreflexivo, en el sentido de que el posible que soy no es pura presencia al para-sí como el reflejo reflejante, sino que es Presencia-ausente” (Sartre, 1944, p. 76).

Presenta un para-sí lejano como un aspecto esencial de la persona, es el poder verse para el individuo desde la *consciencia o conciencia* (que para los propósitos de la argumentación se empleará de manera indistinta) y reconocer desde esa cierta distancia al Ego, dónde se puede recurrir a la denominación que de tal elemento realiza Walsh (2008, p. 112):

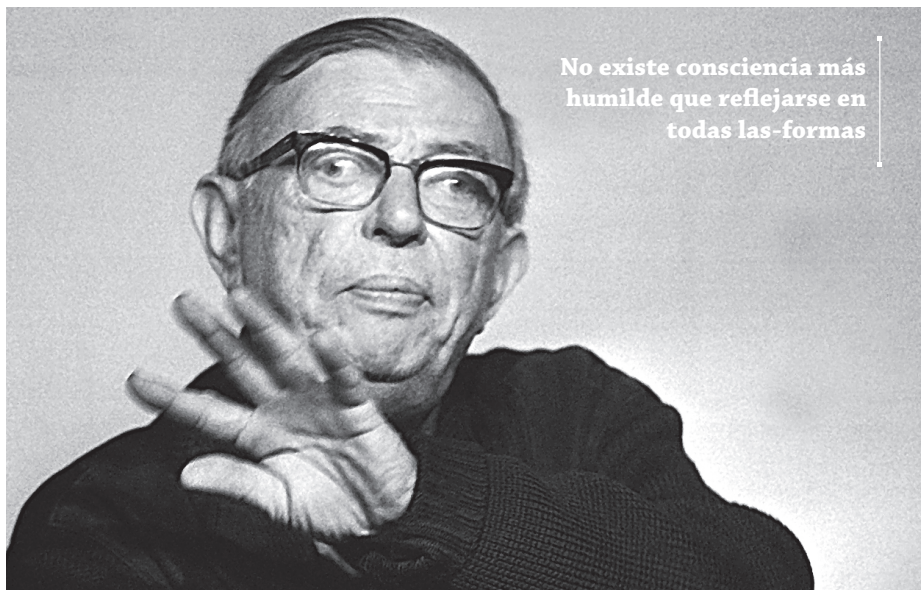
Siente que existe en su cuerpo y no como su cuerpo. Este nivel se identifica casi exclusivamente con una imagen mental de la totalidad del organismo psicofísico del hombre y, por ende, en él predominan los procesos intelectuales y simbólicos. De ahí que los budistas llamen a este nivel [...] el «intelecto», mientras que los hindúes se refieren a él como [...] el nivel del yo escindido y, por tanto, atrapado en el cuerpo físico.

Desde esta perspectiva el Ego es una especie de contemplación que no se desvanece y es trascendente, pero no al mismo nivel de la *consciencia*, pues, se separa de la *consciencia*,

que es la misma que sabe de la *ipseidad* desde ese para-sí. Es el momento de las escisiones (divisiones de la *consciencia*).

Hasta ahora, es ese algo que por evidente es una sensación de pasividad que descubre a la misma *consciencia*, la *consciencia* se sabe y se reconoce, pero, ¿Desde dónde? ¿Será desde la *ipseidad*? Si fuera el caso, entonces se separa del Ego provocando una triada entre *consciencia*, *ipseidad* y Ego.

En este punto, parece que la *ipseidad* es un movimiento que convoca a un desdoblamiento entre lo que es el pensamiento propio de la *consciencia* y lo que puede observar a la *consciencia* misma, pero debe precisarse que no es la *consciencia* viéndose a sí misma y se deduce de ello, por la razón que se identifican como actos diferentes de la mente y en algún grado como complementarios, puede decirse que la *ipseidad* es extensión de la *consciencia* o por lo menos le pertenece, pero que conserva grados de autonomía, pero lo contrario, también po-



dría ser asumido en este punto, la *ipseidad* podría contener a la *consciencia* y ser la *consciencia* la propiedad de la *ipseidad* e inclusive y sin querer exagerar en el terreno de las posibilidades, puede crearse una apertura a una doble *consciencia*, que obviamente serían de naturaleza diferente.

Los contextos de la *ipseidad*

En la concepción de la *ipseidad*, que se estrecha para alcanzar los elementos propios del existir, a Heidegger le aparece a partir del *Dasein* que es la combinación de las palabras alemanas *sein* (ser) y *da* (ahí). El sentido literal de la palabra *Da-sein* es “*ser-ahí*”.

Es en un análisis ontológico para exponer los horizontes en la interpretación del significado del *Ser* en general, dónde habrá que ir distinguiendo entre *Ser* y *ser*, pues la primera refiere el ser-integrado (de una realidad amplia), consciente y relativo a *Dasein* y por su parte *ser*, se refiere a los seres, es decir, el *ser* humano.

En esta conceptualización, “*Dasein* tiende a entender su propio *Ser* (*Sein*) en términos del ser (*Seienden*) lo cual es esencial, continua y más cercanamente relacionado con el “mundo”. (Heidegger, 2010, p. 15). En el *Dasein* se tiene el entendimiento del *Ser* y en la manera en que el mundo es entendido, ontológicamente se ve reflejada la interpretación del *Dasein*.

Y en un intento de convocar algo más de las ideas de este filósofo, el pensamiento de Heidegger ha referido el término de *Selbstheit*, que traducido del alemán al español, significa *mismidad* (la condición de ser uno mismo), y allí, la “*ipseidad* de *Dasein*, que es neutral respecto de cualquier ser yo o ser tú, cualquier egoísmo o altruismo, una *ipseidad*” (Kamuf, 2011, p. 134).

Hasta aquí, por mejor idea que se tenga de la *ipseidad*, parece que en su moción no todo es claro y al menos queda expuesta su conceptualización como una cualidad, pero la disyuntiva parece estar en la concepción de si se trata de un algo que favorece al des-



cubrimiento del *Ego* o que solo es el lugar desde el cual el *Ser* se percibe a sí mismo como los lentes de la *consciencia*, pero enrarecidos, pues, no solo ven en el *Ego* la identidad parcializada del individuo, sino que, en su neutralidad parece observar a la misma *consciencia*, por ello se le acerca en su definición a lo pasivo, pero no pasivo de inerte, sino de actuar latente. En ese peligro de interpretarle, se le puede atribuir una aletargada condición o se le puede conferir la dinámica de un elemento emergente que describe lo que la *consciencia* ve y desde dónde a sí misma se ve.

Por otra parte, es imposible separar el *Da-sein* de la posibilidad existencialista que se reconoce a sí misma, lo cual va a provocar un diálogo interno sobre la definición del *Yo* en las relaciones:

En este punto es posible notar la influencia del pensamiento de Heidegger y su concepto del *Dasein* (*Ser-Ahí*) sobre esta escuela de Psicoterapia. El yo es considerado como resultado de las relaciones que establece con el mundo y con otras personas. Es el producto de esas relaciones. Esto significa que desde la perspectiva de la escuela inglesa el yo es lo que surge de las relaciones y no lo que se pone en las relaciones. Es posterior y no anterior a la relación. De hecho, el ser humano no se relaciona, sino que es la relación misma (Martínez, & Romero, 2011, p. 8).

Debe notarse que Martínez & Romero (2011), no han empleado las ampliaciones del yo al *Yo*, ni las disminuciones del *Ser* al *ser*. Sin embargo, en su idea central, se

puede interpretar que el elemento que es el referido es el *Yo*. Y retomando todo lo expuesto, ahora *ipseidad*, *consciencia*, *Dasein* y *Selbstheit* guardan un relativismo que le confiere mayores niveles de complejidad. En este punto, lo agregado parece indicar que la *ipseidad* no solo se vincula con la *consciencia* del *Ser*, sino del *ser* y parece aparecer en una condición de *mismidad*.

Sin embargo, en un intento por reformular el concepto de *ipseidad*, en un análisis profundo de lo que puede haberse interpretado de la propuesta de Heidegger, Romano (2017), propone tres condiciones críticas:

- 1) La *ipseidad* es vista como sinónimo de la verdad y se le ha conferido la puerta de entrada al *Dasein*. Lo cual es un error, en todo caso la *ipseidad* sería mostrar al ser como un individuo que se encuentra con su propio rostro.
 - 2) La *ipseidad* no es individual, pues es adquirida, es el reflejo histórico-social del individuo:
- la *ipseidad* es adquirida en medio de procesos de socialización y de educación. Nadie, en efecto, es «él mismo» en este sentido en su nacimiento, y si él adquiere esta capacidad de responder por él mismo, es por el intermediario de otros que lo han adquirido antes de él. Un pensa-

**«En un mundo de
conscientes, lo inconsciente
no es lo opuesto, ni lo
complementario, sino la
continuidad plena»**

«La consciencia que se observa y reconoce, invariablemente habrá de liberarse de ella misma en su máximo alcance»



miento de la ipseidad rompe así el horizonte monológico (e incluso potencialmente solipsista) en el cual se encierran inexorablemente los pensamientos del «yo (moi)» o del «sí (soi)» desde Descartes. La capacidad de ser yo-mismo en el sentido de la ipseidad no existe, en efecto, sino delante del otro y en el cara-a-cara con él, y ella no ha sido adquirida por sí mismo sino por el intermediario de los otros: ella es entonces social de principio a fin (Romano, 2017, pp. 35-36).

- 3) La *ipseidad* pone en tela de juicio la permanencia que no es la de sustrato y en ese sentido no deja clara su naturaleza. Pues da constancia de su presencia, pero no da constancia de su propia esencia.

La *ipseidad* no es solo individual, no es un acto que se sujete al dominio de la propia *consciencia* y posee la propiedad de ir en el *Ser* para alcanzar al *ser*, convirtiéndolo en uno mismo, con una notoria voluntad de sublimar sutileza, que se deja sentir en el proceso de querer definir de nuevo los alcances de la *ipseidad*.

Si se parte de otra posibilidad que va en el camino de la experiencia terapéutica, el ob-

servar la libertad y el aislamiento existencial, el encuentro de sí-mismo es analizado en un extracto de la propuesta de Yalom (2010, p. 430). “La soledad de actuar como padre de uno mismo. En la medida de que uno es responsable de su propia vida, uno está solo. La responsabilidad implica paternidad; el tener consciencia de la propia paternidad significa abandonar la creencia de que hay otro que crea y protege de uno”. Evidentemente, se pueden ver elementos muy claros de la *Psicología Humanista*, principalmente recurrida desde la perspectiva de *Carl Rogers* y que se ofrece como parte de la terapia a personas que enfrentan la soledad, sin embargo, no es esa la idea detrás de este argumento, sino, desde otro eje de análisis, se debe ver el estado contemplativo del *Ser*, más allá de su propia condición de vulnerabilidad, por supuesto, se trata de un acto de mayor trascendencia y que nos reencuentra con la *ipseidad*. Si se siente el individuo abandonado o ha preferido la soledad, se es consciente de esa ausencia, pero a la vez se es consciente de tener la *consciencia* del abandono y evidentemente la emergencia de una contemplación reparadora, que la *terapia existencialista* podría aplicar con éxito. Es importante

en este punto no confundir la *consciencia* de la vulnerabilidad y la responsabilidad consciente de enfrentarla, sino más bien al estado latente, envolvente y que no requiere del pienso como recurrente del consciente, sino de una pasividad que le protege, en este sentido, será interesante descubrirle con el lenguaje adecuado a esta nueva aproximación de la *ipseidad*.

Conclusiones

Pese a que la *ipseidad* puede tener usos enraizados por el pensamiento de quien la entiende, parece ser una palabra recurrida y comprendida a conformidad circunstancial, por lo que es posible decir que promueve una responsabilidad del ser frente al otro, es decir, ejerce una relación, que efectivamente no está dada para la pasividad eterna, sino por el contrario, se configura como ese sentido de apertura a un compromiso suficientemente amplio. En esa misma intención de reformular el significado de *ipseidad* y después de haber enfrentado los desvíos, Romano (2017) concluye de la siguiente forma:



Como para romper con las convicciones, con las creencias, e incluso, con los compromisos que la aparición de esta situación nueva ha hecho ya inadaptables y caducos. Ella no me compromete únicamente para poder mantener mi palabra, sino también, en función de los parámetros múltiples de la situación que sería vano pretender enumerar, para cambiar y abandonar aquellos aspectos de esta identidad que han devenido superfluos, insostenibles o que han sido superados (Romano, 2017, p. 37).

No se trata con un concepto fácil de definir, a pesar de los intentos que se hagan por acorralarlo y describirlo, la *ipseidad*, en algún grado se pasea con libertad propia traslapándose a individuos y sus consciencias. Volviendo al análisis de Heidegger en los ojos de otros autores, vemos a Yalom (2010) en la *terapia existencialista* que refiere al *Dasein* como a esa *extrañeza del mundo a no hallarse en casa*, es el estado de perderse del sentido de familiaridad que se guarda con el mundo. La *consciencia* del aislamiento y de la nada. “Cuando cae el *Dasein*, la angustia lo hace regresar de su absorción en el «mundo». [...] El *ser en* entra dentro del modo existencial del «no estar en casa». Esto es todo lo que significa «la *extrañeza del mundo*” (Yalom, 2010, p. 433).

De nuevo, los elementos de las ataduras a un *Ego*, el *ap-Ego* que requiere de *desap-Ego*. ¿Desde qué posición es el *ju-Ego* de la liberación y la apertura a lo trascendente?

Asumiendo que *Ap-Ego* o *Desap-Ego* es un *ju-Ego* de palabras para indicar la resistencia del *Ego* y sus posibles estrategias por mantenerse oculto de la *consciencia* plena, evidentemente, lo que se ha venido sugiriendo es la *ipseidad*. Abordar a Yalom (2010), es de entrada ir a la terapéutica existencialista, pero no es el propósito de la evaluación de la efectividad de la terapia, sino más bien, encontrarse con la *ipseidad*, que de nuevo se le encuentra vinculada con el *Dasein*. Ahora aparece como correlativa al *Dasein*, que al verse disminuido, la *ipseidad* se retrae con proporción como para configurar ausencias, ¿Serán acaso las ausencias del *Ser* en el *ser*?

Si de manera preliminar se entiende el concepto de *epojé* que “es la suspensión metodológica de todo presupuesto metafísico acerca de la realidad de las cosas y del mun-

do” (Husserl, 2011, p. 28). Donde el noema es el contenido objetivo del pensar (a diferencia de *noesis* que representa el acto de pensar), para el análisis de la reducción fenomenológica de Husserl y de van Deurzen (2000) y que sobre sus formas refiere Martínez (2014, p. 147):

La primera de las de las tres reducciones es, como se mencionó, la reducción fenomenológica o *epojé*, que consiste en enfocar la atención en el noema, en el objeto que aparece a la consciencia haciendo a un lado las preconcepciones.

La segunda es la reducción eidética, que trata de enfocar ahora a *noesis*, el proceso de significación actual de la consciencia. En vez de enfocar el fenómeno, se enfoca la manera como éste se relaciona con la consciencia de quien lo observa, se atiende el proceso de asignar significado. Y la tercera se trata de la reducción trascendental, en la que el foco se localiza ahora en la fuente de la consciencia. Estoy cara a cara con mi self, el Self.

En la tercera reducción se refiere a ese estado contemplativo hacia la fuente de la *consciencia* y desde luego que es una condición que exige tratamiento en términos de *ubicuidad* (la posibilidad de estar en todas partes al mismo tiempo) y es posible que se trate de una interpretación de lo dado (otorgado) desde la pasividad y en ese sentido se ubica como anteriores conceptualizaciones que asume la *ipseidad*.

Lejos de ser un estado que es insuperable en su latencia, es en gran medida la oportunidad de reconciliarse con esa contemplación de lo absoluto en constante armonización, no del uno con el uno, sino del uno con el *Ser*. Es verse a sí mismo y a su propia *consciencia*, que ya no es austera, pues en el trayecto no queda sin ver el *Ego*, pero estar cara a cara con todo esto significa estar libre y en el acto más noble, para reconocerse en *todas-las-formas* y en todas ellas saberse en gran medida ajeno, pero al mismo tiempo es el saberse contenido. Es el saberse como algo más trascendente y evidentemente, la *consciencia* en su *ipseidad* es la ventana desde dónde todo empieza a contemplarse en un plano de mayor trascendencia, pero será necesario, evidente y oportunamente adecuado también desprenderse de la *consciencia* misma y con una preciada sutileza, dejarse llevar al estado contemplativo de la *ipseidad*, que pareciera abundar en todo y

para todos. Si ha sido capaz de reflejarse en la *consciencia*, es posible que sea capaz de acercarse al *Ser* de cara a lo supremo.

Es previsible que en el intento por definir la *ipseidad*, se transcurra entre caminos de ansiedad por entenderle, y es posible también que sea mejor dejar que en lugar de apropiarse de una conceptualización de ella, sea el *Ser* el que deba ser apropiado, arrebatado y seducido por la *ipseidad*, sería como un dejar fluir y en ese sentido, todo lo argumentado en este momento, sea una cordial invitación a redefinirle desde lo más trascendente que cada *ser* pueda experimentar en la contemplación de su propia *consciencia*, pero ineludiblemente se corre el riesgo de dejar de *ser* para volver a *Ser*.

REFERENCIAS

- Heidegger, M. (2010). *Being and Time. The Ontological Priority of the Question of Being*. N.Y.: State University of New York Press.
- Husserl, E. (2011). *La idea de la fenomenología*. Barcelona: Herder.
- Kamuf, P. (2011). *Jacques Derrida y las humanidades: un lector crítico*. D.F.: Siglo veintiuno editores.
- Martínez, Y. A., & Romero, E. (2011). *Las psicoterapias existenciales*. Bogotá: Manual moderno.
- Martínez, Y. A. (2014). *Filosofía existencial para terapeutas y uno que otro curioso*. México: Ediciones LAG.
- Yalom, I. (2010). *Psicoterapia existencial*. Barcelona: Herder.
- Romano, C. (2017). La *ipseidad*: un intento de reformulación. *Revista del Centro de Investigación. Universidad La Salle*. Vol. 12, No. 46. ISSN: 1405-6690. (pp. 11-38). México: Recien La Salle.
- Sartre, J. P. (1944). *El ser y la nada*. Buenos Aires: Losada.
- Walsh, R. (2008). *Más allá del ego*. Barcelona: Kairós.

Israel Beltrán Zamarrón

Maestro en Administración (Universidad Autónoma de Chihuahua).
Maestro en Ciencias de la Educación (Instituto de Estudios Universitarios).
Profesor del Instituto de Ciencias Sociales y Administración (ICSA), de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ).
Maestrante en Psicología Transpersonal (UTEL-UNAG)
isbeza@gmail.com





UNIVERSIDAD
ANTROPOLÓGICA
DE GUADALAJARA

30 años

Revista PILARES de la
Universidad Antropológica de Guadalajara,

Educación a favor de la Salud, el Desarrollo
Humano y el Bienestar Social.

DIRECTOR

Mtro. José Alejandro Garza Preciado

SUBDIRECTOR

Dr. José Garza Mora

COORDINADOR EDITORIAL

Dr. Héctor Sevilla Godínez

COMITÉ EDITORIAL

Mtro. Abraham Uriel González Alcalá
Mtro. Christian Omar Bailón Fernández
Mtro. Erik Misael Peña Cisneros
Mtra. Estela Jacqueline Rayas
Md. Gustavo Javier Solorzano García
Mtro. Ildefonso Hernández Castro
Mtra. Jéssica Livier Garza Preciado
Mtra. Martha Elena Romero Sánchez

IMÁGEN EDITORIAL

Mtra. Patricia Paola Gómez Luna

FOTOGRAFÍA

Lic. Josué Eduardo Ávila Gálvez

Distribución por la
Universidad Antropológica de Guadalajara

Plantel Minerva
Av. De la Paz No. 2873, Col. Los Arcos Sur,
Guadalajara, Jalisco, México, CP.44130
revistapilares@unag.mx

Plantel López Mateos Sur
Av. López Mateos Sur 4195, Col. La Calma,
Zapopan, Jalisco, México, CP.45070
(33) 3631 6861

Clinica Armonía de Vida
Calle Benjamín Romero 155,
Col. Arcos Sur, Guadalajara, Jalisco,
México, CP. 44130
(33)3615 5261 y 3616 6821
cliniacaarmoniadevida@unag.mx

DISEÑO

Demetrio Rangel Fernández
jdemetriocarlos@gmail.com

IMPRESIÓN

Pandora Impresores
Tels. (33) 3810 6624 y 3810 6626
ventas@pandoraimpresores.com

UNAG 2018

DERECHOS DE AUTOR, Vol. 8, No. 22, mayo-agosto 2018, es una
publicación cuatrimestral editada por la Universidad Antropológica de
Guadalajara. Av. De la Paz No. 2873, Col. Los Arcos Sur,
Guadalajara, Jalisco, México, CP.44130.
www.unag.mx

Editor Responsable Editorial UNAG. Reservas de Derechos al Uso Ex-
clusivo No. 04-2012-032609534600-102, ISSN: 2007-719X, ambos
otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Las opiniones
expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura de la
Universidad Antropológica de Guadalajara. Queda estrictamente pro-
hibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes
de la publicación sin previa autorización del Instituto Nacional del
Derecho de Autor.

Índice

■ Actualidad	
Perspectivas teóricas en la incorporación de la figura del psicólogo dentro del sistema de impartición de justicia	2
<i>Alejandra Borrego Obregón</i>	
■ Educación	
La Inteligencia emocional y el desempeño docente	6
<i>María de Jesús Tena Becerra</i>	
■ Salud	
Manejo homeopático, alternativa en atención del paciente geriátrico	12
<i>Miguel Ángel Cortez Apresa</i>	
■ Desarrollo Humano	
La construcción de la experiencia y el desarrollo de la conciencia desde la perspectiva de Jacobo Grinberg	16
<i>Rodrigo Zapata Castro</i>	
■ Creatividad y Mundo Empresarial	
Creatividad y honestidad: algunas observaciones sobre el debate por la presidencia de México	22
<i>Héctor Sevilla Godínez</i>	
■ Cultura y Sociedad	
Las complejas circunvoluciones de la <i>ipseidad</i> en la Psicología Existencialista	24
<i>Israel Beltrán Zamarrón</i>	
■ Vida Universitaria	
■ ¿Qué esta pasando en UNAG?	30
■ Bienvenida a los alumnos de ambos planteles	30
■ Despedida de alumnos egresados en el 2017	31
■ Jornada de conferencias	32
■ Acto Académico de alumnos egresados en diciembre de 2017	34
■ Lista de alumnos egresados en abril 2018	35

Patricia Paola Gómez Luna

**Reserva de Derechos al uso exclusivo No. 04-2012-032609534600-102
ISSN: 2007-719X**

SER, SABER Y TRASCENDER

Vol. 8 No. 22 MAYO / AGOSTO 2018

www.unag.mx